

TEATROS del CANAL 2021/2022

ANGÉLICA LIDDELL / ATRA BILIS

Una costilla sobre la mesa: Padre.

Presentación de Sacher-Masoch.

Lo frío y lo cruel (o el problema de la semejanza)

Teatro

Del 22 al 30 de enero



Comunidad
de Madrid

ANGÉLICA LIDDELL / ATRA BILIS
Una costilla sobre la mesa: Padre.
Presentación de Sacher-Masoch.
Lo frío y lo cruel (o el problema de
la semejanza)

Sala Roja / Del 22 al 30 de enero

Señores:

Estas lecciones se ocupan de la estética; su objeto es el vasto reino de lo bello, y más precisamente su campo es el arte, es decir, el arte bello. (...) Ahora bien, con esta expresión excluimos lo bello natural. (...) En la vida corriente se suele ciertamente hablar de un bello color, de un cielo bello, de un bello río, y asimismo de bellas flores, de animales bellos y aun de seres humanos bellos, pero, aunque no queremos entrar en la controversia sobre hasta qué punto se justifica la atribución de la cualidad de la belleza a tales objetos y hasta qué punto deben en general ubicarse en un mismo plano de lo bello natural y lo bello artístico, puede sin embargo afirmarse ya de entrada que lo bello artístico es superior a la naturaleza. Pues la belleza artística es la belleza generada y regenerada por el espíritu, y la superioridad de lo bello artístico sobre la belleza de la naturaleza guarda proporción con la superioridad del espíritu y sus producciones sobre la naturaleza y sus fenómenos.

Lecciones sobre la estética, G. W. F. Hegel

Gracias al contrato, es decir, gracias al más racional de los actos, el masoquista alcanza las regiones más míticas y eternas, aquellas donde reinan las tres imágenes de la madre. En virtud del contrato el masoquista se hace pegar, pero lo que hace pegar, humillar y ridiculizar en él es la imagen del padre, la semejanza del padre, la posibilidad de retorno ofensivo del padre. El pegado no es “un hijo”, es un padre. El masoquista se hace libre para un nuevo nacimiento en el que el padre no tiene ninguna intervención.

Presentación de Sacher-Masoch. Lo frío y lo cruel,
Gilles Deleuze

Todo lo que puede verse no existe. La apariencia destruye el mundo. Ningún embrión es verdadero. Cualquier forma es una vida ya vivida. La auténtica semejanza es la semejanza a lo inexistente.

Una costilla sobre la mesa, Angélica Liddell

Tomando como punto de partida el tratado de Deleuze *Lo frío y lo cruel. Presentación de Sacher-Masoch*, la hija se enfrenta a la muerte del padre y al problema de la semejanza. Gracias a este acto masoquista con el padre biológico en la antesala de la muerte, la hija se convierte en una madre cristológica (María), tal y como desarrolla Deleuze, y adopta el papel de un verdugo paradójico, puesto que el castigo produce el beneficio del conocimiento y la belleza en un itinerario cruel que va desde el cuerpo masacrado por la vejez hasta una mística negra, hasta la contemplación de un Dios tal vez inexistente pero al fin y al cabo fantasma obsesionante, y para ello la hija deviene cazadora de osos, de lobos y de corderos, la hija-madre-verdugo satisface la visión masoquista del mundo y firma el contrato con el padre, que no es nada más que una metáfora de la culpa original que culmina en la estética. El recorrido empieza por el cuerpo, sigue con las ideas, alcanza lo sublime en el arte y finalmente culmina en Dios, es decir, se trata de un camino hacia el misterio. La búsqueda del ideal y lo bello traza un camino marcado por una crueldad representada que permite pensar lo irrepresentable. El masoquismo es por tanto un acto puramente espiritual procedente del dilema entre la materia y el alma, entre

la caducidad del cuerpo vivo (lo bello natural) y la eternidad de lo bello (lo bello artístico, como afirma Hegel), una búsqueda trascendente a través de la sexualización ritual de la muerte, en efecto, tal y como afirma Deleuze, se desexualiza el amor para sexualizar la muerte, un deseo de expiación y castigo que abjura de la semejanza al padre (el creador) precisamente para reafirmarla, y reafirmar la infinita soledad frente a lo indemostrable, lo inalcanzable y lo incomprensible, concentrándose en el silencio de Dios, en la semejanza entre el objeto y su representación estética, en la semejanza entre el padre y el hijo. En la hora de nuestra muerte todos somos hijos. Esta obra es un intento vano de hacer visible lo invisible, lo ininteligible. Un orden lunático bajo el cual corre el río de la angustia y la necesidad de ser amados. La verdadera libertad emana del hecho de aceptar la esclavitud. El masoquista, a su modo, invirtiendo la relación dolor-placer destituye la ley de los hombres para instaurar la mítica, quebranta el contrato masoquista establecido por Dios firmando un contrato en la tierra. Así, propone Hegel: “la realización de la razón es trágica, tal y como nos enseña el sacrificio de Cristo”.

Angélica Liddell

WANDA: Las condiciones bajo las cuales te acepto como esclavo y te sufro junto a mí son las siguientes:

Renuncia totalmente absoluta a tu yo.

Fuera de la mía, no tienes ninguna voluntad.

Eres entre mis manos un instrumento ciego que ejecuta todas mis órdenes sin discutirlos. Si en algún caso olvidaras que eres mi esclavo y no me obedecieras absolutamente en todo, tendré derecho a castigarte y a corregirte a mi capricho, sin que puedas osar quejarte.

Todo cuanto te conceda de placentero y feliz será una merced de mi parte, y por consiguiente deberás recibirlo con gratitud. Obraré siempre sin culpa hacia ti y no tendré ningún deber.

No serás ni un hijo, ni un hermano, ni un amigo; serás tan solo mi esclavo yaciendo en el polvo.

Al igual que tu cuerpo, tu alma también me pertenece y, aunque llegaras a sufrir mucho por ello, deberás someter a mi autoridad todas tus sensaciones y tus sentimientos.

Fuera de mí no tienes nada; para ti lo soy todo, tu vida, tu futuro, tu fortuna, tu desgracia, tu tormento y tu alegría.

Deberás ejecutar todo cuando yo demande, esté bien o mal, y si exijo de ti un crimen, tendrás que convertirte en criminal.

Tu honor me pertenece, así como tu sangre, tu espíritu, tu energía en el trabajo. Soy tu soberana, la dueña de tu vida y de tu muerte.

Si en algún momento no pudieras soportar más mi dominación y tus cadenas se te hiciesen demasiado pesadas, tendrás que darte muerte: jamás te devolveré la libertad.

SACHER-MASOCH: Yo me obligo, bajo mi palabra de honor, a ser tu esclavo, tal y como lo exiges, y a someterme sin resistencia a cuanto me impongas.

La Venus de las pieles, de Sacher-Masoch

País: España

Idiomas: español y francés

(con sobretítulos en español)

Duración: 2 horas (sin intermedio)

Texto, dirección, escenografía, vestuario:

Angélica Liddell

Interpretación: Oliver Laxe, Angélica Liddell,

Beatriz Álvarez, Laura Jabois, Amor Prior,

Blanca Martínez, Raquel Fernández,

Elzbieta Koslacz, Yury Ananiev y Llorenç Barber

(en alternancia) y los niños Oliver Sánchez,

Ian Pachón y Aubin Grandjean (en alternancia)

Asistente de dirección: Borja López

Iluminación: Sindo Puche, Nicolas Chevallier

Sonido y vídeo: Antonio Navarro

Regidor: Nicolas Guy, Michel Chevallier

Director de producción: Gumersindo Puche

Comunicación: Génica Montalbano

Producción: laquinandi S.L.

Coproducción: Teatros del Canal de la

Comunidad de Madrid y Teatro Nacional de

La Colline (París)

